

Capítulo quinto

Turquía en Oriente Medio

Andrés de Castro García

Resumen

Este artículo analiza la evolución geopolítica de Turquía desde el Imperio otomano hasta el momento multipolar actual, enfatizando la cosmovisión otomana (Din ü Devlet) que moldea su realismo estratégico. Explica el origen de la OTAN y la UE como estructuras asimétricas donde los principios democráticos son selectivos, tolerando momentos históricos iliberales en la historia de Turquía y posteriormente paralizando su adhesión a la UE con un pretexto basado en «principios y valores».

En Oriente Medio, destaca la importancia de la cuestión kurda y el momento histórico de DAESH, momentos en los que priorizó su interés nacional frente a narrativas occidentales idealistas.

Concluye que Turquía ha anticipado la multipolaridad, diversificando alianzas y fortaleciéndose, mientras explica cómo existe una oportunidad para España de adoptar un realismo pragmático para relaciones bilaterales beneficiosas para ambos.

Palabras clave

OTAN, UE, Multipolaridad, Realismo, Turquía.

Turkey in the Middle East

Abstract

This article analyzes Turkey's geopolitical evolution from the Ottoman Empire to the current multipolar moment, emphasizing the Ottoman worldview (Din ü Devlet) which shapes its strategic realism. It explains the origins of NATO and the EU as asymmetric structures where democratic principles are selectively applied, tolerating illiberal moments in Turkey's history before later halting its EU accession under the pretext of «principles and values.»

In the Middle East, it highlights the importance of the Kurdish issue and the historical moment of DAESH, during which Turkey prioritized its national interest over idealistic Western narratives.

It concludes that Turkey has anticipated multipolarity, diversifying alliances and strengthening itself, while outlining an opportunity for Spain to adopt pragmatic realism for mutually beneficial bilateral relations.

Keywords

NATO, EU, Multipolarity, Realism, Turkey.

Introducción histórica

El Imperio otomano ha recibido gran atención académica por parte de grandes intelectuales en los últimos siglos. De entre ellos, la aportación de Howard (2017), resulta particularmente importante. En especial, por enfatizar la relación entre su historia y su cosmovisión, compartida en su mayor parte por musulmanes, cristianos y judíos, y compuesta por tres capas.

La primera de ellas la dinastía otomana, la familia de los sultanes otomanos, que poseían *Din ü Devlet*. Din es la energía espiritual, el encuentro entre el alma humana y Dios. Mientras que *Devlet* es la autoridad carismática, la capacidad de liderar, de traer victoria y prosperidad. El objetivo de esos poderes era facilitar la prosperidad material y espiritual de los pueblos bajo el cuidado de la dinastía. En gran medida, la política otomana consistía en la relación de los pueblos otomanos con sus sultanes y su familia extensa. Como recuerda Howard (2017), su funcionamiento fue mutando a medida que evolucionó la imagen pública de la familia otomana y, con ella, las definiciones de identidad, lealtad y pertenencia.

La segunda de ellas, los conceptos de prosperidad y el éxito y las estrategias apropiadas para lograrlos. A nivel fiscal, la dinastía otomana no consideró la economía como una categoría impersonal o independiente, sino más bien como una expresión del éxito material que emanaba tanto del poder dinástico como de los compromisos espirituales. Así, permitían que las personas tomaran decisiones sobre su bienestar, ya que las circunstancias de la era agraria tardía en la que floreció el Imperio otomano, sus capacidades existentes de tecnología del transporte y las comunicaciones les obligaban a ello, a la vez que les invitaban a la sensatez, tan cercana a la teoría realista de Relaciones Internacionales (Baqués, 2023). Dejando a un lado la retórica imperial, el absolutismo no era algo que los imperios de la era agraria pudieran implementar fácilmente. El Gobierno otomano generó grandes ideas y, a veces, planteó exigencias intrusivas bajo amenaza de castigo. Sin embargo, cuanto más distante era la provincia, más probable era que la paciencia y la disposición a negociar tuvieran su recompensa. La racionalidad se imponía en la forma de gobierno.

La tercera capa era el conjunto de convicciones espirituales descritas anteriormente. Así, al estudiar la literatura otomana, se observa la melancolía generalizada que acompaña a la pérdida,

pero también se perciben naturalidad y humor. Pese a terremotos, epidemias, sequías, hambrunas, tormentas e incendios. Pero también guerra y esclavitud. Y el paso del tiempo. Y, sin embargo, para los escritores y lectores otomanos, la realidad transitoria, en toda su aparente aleatoriedad, finalmente realizaba una descripción completa de lo divino.

Además de eso, es importante resaltar la importancia geopolítica de la historia (Burles, 2025) y la perspectiva que le otorga a los dirigentes de un Estado haber tenido un rol preeminente en una determinada parte del mundo. En este sentido, es preciso recordar que, durante el sultanado de Solimán el Magnífico en el siglo XVI, las fronteras de su Imperio eran compartidas con las del rey Carlos I al este (el oeste otomano) y llegaban al golfo Pérsico y al mar Rojo, habiendo dominado a pueblos árabes, persas y eslavos. Musulmanes, cristianos y judíos. Lo anterior tiene una gran importancia en la relación con el resto de imperios y actores y otorga al factor fronterizo una importancia crucial (Altić, 2022).

El entendimiento de la combinación de motivaciones históricas y la configuración de la personalidad turca a través del sello del Imperio otomano ha de ser una constante. Así, el esfuerzo en el análisis de cada una de las etapas podría enriquecer una investigación que, por limitación de tiempo y espacio, va a centrarse en el proceso que surge a partir de mediados del siglo XX.

1 OTAN (1952), «valores», coste de oportunidad, alianza de civilizaciones y multilateralismo (UE)

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial y el principio del momento bipolar (1945-1989), Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) construyen sus espacios de influencia a través de alianzas militares. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia, respectivamente.

En el caso de la OTAN (1949), en su Tratado se afirma que existe una herencia común y una civilización de sus pueblos basado en los principios de democracia, libertad individual y Estado de Derecho. Es cierto que las definiciones de democracia y libertad individual son, entonces y ahora, bastante heterogéneas. Ya que se aplican en 1949, por ejemplo, al *Estado Novo* salazarista (1933-1974) y al reinado de Haakon VII de Noruega (1905-1957). Y, en 1952, a la Turquía de Celâl Bayar, que había terminado con el sistema de partido único veintidós meses antes de su ingreso en la OTAN.

En el caso del Pacto de Varsovia (1955), no había necesidad de mencionar la democracia, pero sí la importancia de la amistad, la cooperación, la asistencia mutua y los principios de respeto por la independencia y la soberanía de los Estados y del principio de no injerencia en los asuntos soberanos de otros Estados.

Más allá del discurso de ambas partes, lo cierto es que la estructura de las organizaciones permitía a EE. UU. y a la URSS consolidar su poder en sus áreas de influencia. En el caso de Turquía, que no es un país atlántico ni está en el norte, Estados Unidos trataba de evitar que cayera en manos de su competidor estratégico. Obteniendo así acceso al mar Negro, teniendo fronteras cruciales con Oriente Medio y Balcanes. A cambio, Turquía obtenía protección frente a las ambiciones de control o territoriales soviéticas y se situaba en el mismo paraguas estratégico que Grecia, uno de sus rivales tradicionales. Impidiendo, así, que este último pudiera servirse de la Alianza en su contra.

Es así como ni la OTAN ni EE. UU. parecieron preocuparse mucho del ascenso del *Demokrat Parti*, que tras las elecciones de 1954 y 1957 redujo la libertad de prensa y otras libertades individuales hasta que la horca puso fin a los días del primer ministro Menderes el 17 de septiembre de 1961. De lo anterior, hay evidencia fotográfica, que incluye la sentencia de muerte firmada, alrededor de su cuello sin vida.

Las siguientes etapas no son todas muy pacíficas e incluyen el memorándum militar de 1971 por el que las fuerzas armadas expulsan al gobierno de la época. En ese contexto, la Agencia Nacional de Inteligencia estadounidense desarrolla un documento «Turkey: Winter of discontent» en el que expone claramente que «... restoration of American military assistance to Greece demonstrates once again that Washington does not oppose military regimes *per se*» (CIA, 1971: 13). Hay que recordar, en este sentido, que la Junta de los coroneles gobernó Grecia entre 1967 y 1974.

Años más tarde, en 1980, las Fuerzas Armadas turcas dan otro golpe de Estado y establecen un régimen militar hasta 1983. En ninguno de esos casos que se han expuesto, ni Estados Unidos ni la OTAN expresaron ningún tipo de cuestionamiento de la situación. El principio fundacional de democracia y libertades individuales tenía, como queda probado, una finalidad declarativa y propagandística. Que no se circunscribe, como se ha comprobado, a Turquía, y es ampliable, al menos, a Portugal y a Grecia.

En paralelo a ese proceso de construcción de zonas de influencia, se empiezan a generar estructuras no solamente de naturaleza militar, sino también económica. Al principio, a través de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que fueron condiciones impuestas a Europa para continuar con elementos específicos del Plan Marshall, (Carolan, 2008) como se conoce a través del trabajo de Dean Acheson, secretario de Estado durante la presidencia de Truman. De hecho, EE. UU. fue el primer y principal no-miembro en reconocer la CECA el 11 de agosto de 1952 y otorgar cien millones de dólares en préstamos¹.

El hecho de que tras la caída de la URSS y el final del momento bipolar la UE y la OTAN se extendieran a Europa Oriental casi de manera consecutiva, también permite explicar cómo ambos mecanismos fortalecen el poder de Estados Unidos en el continente europeo (Diesen, 2024). Este argumento cuestiona, por tanto, la percepción mayoritaria en Europa sobre cómo los visionarios Jean Monnet, Robert Schuman, Jacques Delors y Konrad Adenauer tienen un sueño para un mundo mejor. Un sueño independiente, sin dueño, sin titiritero.

Todo lo anterior es importante para entender el pragmatismo de las grandes potencias. Estados Unidos y la Unión Soviética en el momento bipolar. Mantenimiento del discurso y pragmatismo en intereses. La democracia es el principio que guía la política exterior, pero se fomentan regímenes no democráticos. Y, en el caso de la URSS, el sistema se basa presuntamente en el respeto a la soberanía y se invade Hungría en 1956.

Sin embargo, con la llegada del momento unipolar (1989-2014), Estados Unidos empieza a creer en el fin de la historia (Fuyukama, 1989) y no considera que deba mantener una política exterior preventiva a desastres. Ya que no piensa que su dominio tenga fecha de fin. Este momento es crucial para la construcción europea, ya que en el proceso de «calco» que se produce, se plantea que los países de la OTAN y de la Unión sean los mismos, con algunas faltas poco relevantes.

Dos años antes del inicio del momento unipolar, en 1987, Turquía solicita su ingreso a la Comunidad Económica Europea y en 1999 se le considera país candidato. Año, por otra parte, que coincide con la entrada de Polonia, Hungría y Chequia en la OTAN.

¹ Véase: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v06p1/d194>

Las negociaciones de acceso comienzan en el año 2005, tras haber hecho Turquía un esfuerzo relevante en la organización de su Estado e incluso de su aparato académico para establecer enseñanzas universitarias conducentes a formar una élite burocrática que pudiera representar los intereses de Turquía ante la Unión Europea. Tras años de negociación, el Consejo decide en el año 2018 paralizar las negociaciones por supuestos déficits en el sistema democrático, el respeto de los derechos fundamentales y la independencia del poder judicial². Las verdaderas razones incluyen conflictos con Grecia y Chipre. Reticencias de Alemania a dejar de ser el Estado con mayor número de población y, por tanto, más representado y su condición de país de mayoría musulmana y asiático (no occidental) en su mayoría. Habría que preguntarse, eso sí, sobre la occidentalidad del resto de países candidatos. Incluso de no países, como es el caso de la provincia serbia de Kosovo.

Sin embargo, todas esas situaciones ya se conocían cuando se puso en marcha la iniciativa «Alianza de Civilizaciones» ideada por el Gobierno del presidente Zapatero y del entonces primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan, bien recibida por la *nomenklatura* del multilateralismo global en Naciones Unidas. En este caso, bajo el secretario general Ban Ki-moon.

Sin embargo, lo más relevante fue el fin del momento unipolar y la necesidad para Turquía de buscar un nuevo terreno de juego que no tuviera que soportar el lastre de unas pseudo élites en las estructuras de una Unión Europea ideologizada e inmune al entendimiento intelectual de los cambios que se llevan produciendo en el mundo en los últimos doce años (2014-2026) en el contexto del momento multipolar (De Castro, 2025). Y tampoco de los anteriores, con implicaciones menos graves.

Así, Turquía se ha propuesto ser un actor geopolítico que pueda adaptarse a la multipolaridad. De hecho, ha sido uno de los actores que mejor previó el cambio de estructuras mundiales de poder y ha planificado sus intereses adelantándose al resto de países de la OTAN.

En este sentido, el de los cambios, es importante recordar el discurso del primer ministro de Canadá, Mark Carney, en enero de 2026 en el Foro Económico Mundial en Davos:

«We knew the story of the international rules-based order was partially false that the strongest would exempt themself-

² Véase: https://enlargement.ec.europa.eu/countries/turkiye_en

ves when convenient, that trade rules were enforced asymmetrically. And we knew that international law applied with varying rigour depending on the identity of the accused or the victim.

This fiction was useful, and American hegemony, in particular, helped provide public goods, open sea lanes, a stable financial system, collective security and support for frameworks for resolving disputes.

So, we placed the sign in the window. We participated in the rituals, and we largely avoided calling out the gaps between rhetoric and reality. This bargain no longer works. Let me be direct. We are in the midst of a rupture, not a transition»³.

Turquía fue consciente de que existía una diferencia entre la retórica y la realidad y que no había un sistema internacional basado en normas, ya que la asimetría destruía la limpieza del sistema. El primer ministro dice que «la ficción era útil». Lo era para Canadá, pero no para Turquía, ya que se encontraba excluida de ese grupo y decidió fortalecerse, mantenerse en la OTAN para aquello que le fuera conveniente mientras a la vez fortalecía su aparato de seguridad con objetivos tanto internos como externos.

En definitiva, la hegemonía liberal y el inane paraguas mental del liberalismo, falso en sus bases, putrefacto en sus cimientos, ha destruido la hegemonía occidental (De Castro, 2022).

2 Turquía y sus áreas de influencia: Oriente Medio

Si bien el concepto de etnia es particularmente difícil de entender para una población como la española, que no forma parte de una etnia, la noción es particularmente importante para la sociedad turca. Ya que en Turquía conviven turcos étnicos con otros grupos, como los kurdos.

Esta cuestión ha generado tensiones durante siglos y ha supuesto un reto para el aparato de seguridad turco. Tanto dentro como fuera de sus fronteras. Quizá el ejemplo más importante sea el del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), considerado por muchos como un grupo terrorista y, por otros, como un medio para conseguir intereses políticos.

³ Véase: <https://www.weforum.org/stories/2026/01/davos-2026-special-address-by-mark-carney-prime-minister-of-canada/>

Sin embargo, en Occidente, fruto de la infantilización del análisis y la falta de conocimiento general sobre el funcionamiento del mundo y de la ingenuidad que caracteriza a una parte muy importante de su población, como resultado de décadas de prosperidad económica, ha surgido también una visión romántica del PKK al igual que lo fue ETA para ciertos grupos. También extensivo a la situación de otras regiones del mundo como los Tupamaros en América del Sur (Bordas, 2015).

Así, el elemento de protección frente a ataques de liberales de derecha e izquierda —democratic socialists— en la acepción utilizada por, por ejemplo, Mayer (2024) a la hora de reprimir amenazas internas y externas, sobre todo, durante el momento unipolar, ha caracterizado la forma de construcción de su discurso externo y les ha hecho sentirse vulnerables por fuerzas difícilmente controlables tanto por los Estados emisores como por las implicaciones internas. Y, a más debilidad, más necesidad de fuerza estatal. En una dinámica incomprendida por la mayoría de liberales, pero que ha generado justamente el efecto contrario al deseado por ellos.

En el escenario que surge partir de 2014, año en el que puede afirmarse el inicio de la multipolaridad, la situación en Siria e Iraq es particularmente importante para Turquía y para el resto del mundo.

En ese año, DAESH, un grupo armado árabe-suní, tomó el control de una gran extensión de territorio en Siria e Iraq. La Siria de Bashar al-Assad y un Iraq controlado por los kurdos del PDK y del PUK en el norte (Erbil y Suleimania, respectivamente), y por partidos chiíes en su mayoría en el sur, no mostraron tener capacidades para controlar todo su territorio.

En ese contexto histórico, Estados Unidos, muchos países europeos, la Federación Rusa, Irán, Hezbollah y otros actores establecieron a DAESH como enemigo común. Esa «coalición» estuvo también compuesta por milicias kurdas tanto en Siria (YPG) como en Iraq, con lo que se generó una situación difícil para Turquía, cuyos enemigos directos estaban luchando contra DAESH.

Ese escenario fue analizado con mucho detalle en una publicación de la *United States Air Force (USAF)* (De Castro, 2020a) en la que se desarrolla la importancia del apoyo estadounidense a las YPG, como afiliada al PKK, y la posición en la que se pone a Turquía en ese escenario. En el que también se beneficiaba del debilitamiento de las estructuras estatales de Siria e Iraq en cuanto a

capacidad de dominación regional, a lo que había que restar el impacto negativo de los flujos de personas, para lo que recibía financiación de la Unión Europea. Obviamente con el objetivo de que los mantuvieran en sus campos y que no entraran en el territorio de la Unión, pese a los discursos sobre apertura e importancia de los derechos humanos, ahondando en la contradicción liberal occidental.

Además, en el mencionado artículo se menciona el error de utilización de fuerzas *proxies* en un territorio desconocido para Occidente (Oriente Medio) y se desarrolla el argumento de que para los kurdos sirios el mejor escenario (2020) hubiera sido llegar a un acuerdo con el Gobierno de Assad, en lugar de atacarle, sobre todo a partir de la operación *rama de olivo* de enero del año 2018, en la que Turquía ataca objetivos kurdo-sirios en territorio sirio tanto por medio aéreos como terrestres, con el objetivo de debilitar o acabar con el autogobierno kurdo-sirio y también mandar un mensaje a los kurdos del norte de Iraq (De Castro, 2020b) que habían decidido celebrar un referéndum en septiembre de 2017 frente a la oposición de Estados Unidos.

La cuestión kurda es uno de los elementos claves de la relación entre Turquía y Siria e Iraq. La explicación viene dada por la diferencia entre una estructura realista de organización del Estado, basada en el interés nacional, frente a una estructura como la hegemónica en Occidente hasta hace poco tiempo, basada en «principios y valores» que se aplican de manera desigual y que acaban generando desorden y pérdida de poder.

En el momento actual, Turquía es plenamente consciente de la importancia de Israel en la región, y del vínculo de ese país con Estados Unidos (Mearsheimer y Walt, 2007), con lo que busca el entorno de ganancia que se está produciendo con los cambios.

Así, y, en primer lugar, destaca la principal consecuencia de la toma de control del nuevo presidente de Siria, Ahmed al-Charaa (Abu Mohamed al-Golani), frente a los kurdos sirios. El Gobierno de Siria tiene como objetivo terminar la situación de autogobierno kurdo-sirio, tras las lecciones aprendidas sobre la importancia del control de todo el territorio nacional. Turquía ve en ello una ganancia, pues tiene población kurda simpatizante con el PKK en su territorio, pero no población árabe autóctona, por lo que no representa una amenaza.

Además, los retos actuales del Gobierno de Siria no tienen a Turquía como prioridad, sino que se centran en el reto del control

interno, preparando respuestas contra potenciales embestidas de Rusia, China, Irán y grupos sirios con intereses contrapuestos. Además de otros Estados que observan con preocupación el acuerdo Israel-gobierno sirio, al que se une un apoyo occidental que parece poco coherente con «principios y valores» añadiendo una muesca más a la larga lista de incoherencias. El apoyo occidental es susceptible de cambiar, con opciones estadísticas mucho más altas que intereses contrapuestos con Turquía.

En el caso de Iraq, se trata de contrabalancear el poder chîi en Bagdad con la relación con el PDK y el PUK, sobre todo a nivel comercial. Compra de hidrocarburos y venta de bienes y servicios. Electrodomésticos, alimentación y construcción, respectivamente. Asegurando, también, la capacidad de intervenir contra grupos ligados al PKK, independientemente de qué partes de su estructura se hayan desmovilizado, ya que el problema político permanece en cuanto a las tensiones étnicas y políticas entre distintos grupos.

Los grupos de izquierda liberal en Occidente (*democratic socialists*) seguirán apoyando a los partidos y grupos kurdos, incluyendo a aquellos armados, por la tradicional perspectiva sobre opresores y oprimidos y el reduccionismo clásico de quien no entiende una realidad compleja (De Castro, 2021). Y que, además, está alejado de la importancia del interés nacional en su país.

3 Una mirada hacia el futuro e implicaciones para España

La relación de España con Turquía, en el contexto regional de Oriente Medio, tiene que estar basada en el realismo y en la exploración de intereses comunes que compartir en base a la mutua ganancia: *win win*.

La posición común de 2004, basada en unos supuestos intereses comunes, ha resultado ser idealismo por la parte española y realismo por la turca. Pero, el realismo de otros actores como Alemania, ha impedido que Turquía formara finalmente parte de la Unión Europea.

Es en ese marco en el que la política exterior de Turquía ha apostado al final de la hegemonía liberal y ha conseguido evitar resultados negativos de ataques por parte de Occidente, a la vez que consolidaba su poder en Oriente, sirviendo como puente entre ambos mundos —el espacio geopolítico normal de Turquía, un país que se presenta como bicontinental y heredero de un

imperio— con lo que es ya un referente en armamento, por ejemplo, en materia de drones. Se ha conseguido instalar en la multipolaridad tanto como comprador y como vendedor y es un actor necesario en Oriente Medio y norte de África.

España tiene intereses estratégicos en Turquía, especialmente en el sector bancario y podrían explorar opciones industriales conjuntas tanto en elementos civiles como la automoción como también en industria de seguridad y defensa.

Sin embargo, si el concepto de «principios y valores» vuelve a la ecuación y España hiciera una campaña de información sobre su propia población para poder justificar esa situación, la actual situación de los flujos alternativos de información destruiría la cortina de humo y con ellas las opciones de explorar una relación que puede ser beneficiosa para ambas partes.

La más que evidente caída del multilateralismo y la pérdida de confianza de los Estados en la OTAN y en la UE (*ad intra* y *ad extra*) nos hace adentrarnos en un mundo en el que el análisis realista (sin hacer referencia necesaria a la prescripción, ya que es otro debate) no deja espacio para ningún otro si el objetivo es descubrir la verdad.

Por tanto, la anarquía internacional jamás ha dejado de ser una característica, aunque Occidente no tuviera necesidad de percibirla, pues estaba fuera del jardín europeo, que ahora está en barbecho, y por eso algunos no perciben bien ni sus deleitosas características organolépticas ni su explosión floral.

La fuerza, y no los «principios y valores», dirime los conflictos internacionales. Como recuerda un gran jurista romano Ulpiano, nacido en Tiro hacia el 170 d. C.: *Quod principi placuit, legis habet vigorem*. Aquello que quiere el príncipe, tiene valor normativo. La importancia del poder, que acabó con su propia vida, en el año 228 d. C. y que no parece que tuviera muchas consecuencias jurídicas negativas pese a lo inmoral de la acción y lo contrario a «principios y valores».

Los Estados son los actores de las relaciones internacionales. Frente a los sueños de algunos ingenieros de lo social e ingenuos pseudointelectuales con vocación de títeres a la búsqueda del titiritero más mediocre que puedan encontrar y que desconocen el mundo en el que viven. Sus reglas y características, que son las de nuestra especie. En una naturaleza humana que no cambia. Pero, como dejó esculpido en piedra el gran Calderón: «los sueños, sueños son» (Calderón de la Barca, 2018).

Conclusiones

Las conclusiones que se desprenden del texto ponen de relieve la relación entre la trayectoria histórica del Imperio otomano, la evolución interna de Turquía y su estrategia en el actual momento multipolar.

En primer lugar, la cosmovisión otomana descrita por Howard (2017) —articulada en torno a la dinastía (Din ü Devlet), la concepción de la prosperidad y la cosmovisión compartida por musulmanes, cristianos y judíos— ayuda a comprender que la política turca nunca ha sido reducible a categorías puramente institucionales o jurídicas, sino que se organiza en torno a nociones de legitimidad, autoridad carismática y éxito material-espiritual que se proyectan hasta hoy.

Esa continuidad conceptual explica, entre otras cosas, la importancia que conserva la dimensión dinástica personalista del poder (hoy canalizada a través del liderazgo político) y la centralidad del realismo pragmático en la toma de decisiones, tanto internas como externas.

En segundo lugar, la inserción de Turquía en el sistema de alianzas de la Guerra Fría muestra con claridad la disonancia entre el discurso normativo de las potencias y su comportamiento real. El texto subraya cómo la OTAN se fundó sobre principios declarados de democracia y libertades, mientras toleraba regímenes autoritarios en Portugal, Grecia o la propia Turquía, así como golpes militares reiterados (1960, 1971, 1980) que en ningún caso supusieron un problema con la Alianza, evidenciando la importancia del poder frente a «principios y valores».

Del lado soviético, también existieron incoherencias entre la retórica de la soberanía y la no injerencia que convivió con intervenciones como la de Hungría en 1956.

El resultado es que el supuesto «orden internacional basado en normas» se revela, para actores como Turquía, como un dispositivo profundamente asimétrico: el respeto a los principios es selectivo y subordinado a los intereses de las grandes potencias, lo que refuerza una lectura realista del sistema internacional.

Esa tensión se hizo aún más evidente tras el momento unipolar. El fin de la URSS y la expansión casi paralela de la UE y la OTAN hacia Europa Oriental consolidaron la primacía estadounidense en el continente, a la vez que alimentaron la ficción de una

Europa emancipada, construida sobre «valores» más que sobre relaciones de poder. El artículo muestra que Turquía experimentó los límites de esa retórica: aunque se le reconoció como país candidato en 1999 y se abrieron negociaciones de adhesión en 2005, el proceso quedó congelado en 2018 con el argumento de la deriva autoritaria y el deterioro del Estado de derecho.

Sin embargo, esos déficits democráticos eran visibles mucho antes, y la decisión de paralizar el acceso resulta indisociable de factores geopolíticos (tensiones con Grecia y Chipre, equilibrio demográfico en la UE, identidad cultural y religiosa) que matizan el relato normativo. De nuevo, la práctica confirma que el poder y el interés nacional priman sobre la coherencia de principios.

El discurso de Mark Carney en Davos en 2026, citado en el texto, condensa esa toma de conciencia desde dentro del propio Occidente: el reconocimiento explícito de que el orden liberal era en buena medida una ficción útil, basada en la aplicación asimétrica de las reglas y en la auto exención de los más fuertes.

Lo que para Canadá pudo ser una ficción «útil», para Turquía fue una estructura excluyente que le cerraba el acceso pleno al núcleo europeo mientras se le exigían sacrificios y alineamientos estratégicos. El giro turco hacia una política más autónoma, manteniendo la pertenencia a la OTAN, pero diversificando alianzas y márgenes de maniobra, se entiende, así, como una respuesta racional a la constatación de que no existe un campo neutral de «normas», sino una arena de poder donde quienes quedan fuera del club central deben dotarse de capacidades propias si quieren evitar la vulnerabilidad.

En Oriente Medio, la cuestión kurda y el episodio de DAESH ofrecen un laboratorio especialmente revelador de ese contraste entre visiones. Por un lado, Turquía afronta desde hace décadas un desafío de seguridad interno ligado al PKK y a la articulación de identidades étnicas en clave territorial; por otro, buena parte de la opinión pública y de los círculos progresistas occidentales tienden a interpretar las milicias kurdas en un marco romántico de «pueblos oprimidos» que invisibiliza las lógicas de seguridad del Estado turco.

En este sentido, el apoyo occidental a las YPG en Siria, en tanto que fuerzas «proxy» contra DAESH, colocó a Turquía en una posición incómoda: sus adversarios internos y fronterizos eran simultáneamente socios de sus aliados formales. De ahí que Ankara haya privilegiado una estrategia regional centrada en el interés

nacional, combinando operaciones militares (como la operación rama de olivo) con acuerdos tácticos con Damasco o Erbil, y gestionando al mismo tiempo los flujos de refugiados en coordinación transaccional con la UE. El texto subraya que esta aproximación, criticada por los liberales, ha resultado más eficaz que la política occidental basada en «principios y valores» aplicados de manera inconsistente.

Este conjunto de elementos converge en una conclusión: Turquía ha sido uno de los actores que mejor ha anticipado el tránsito hacia la multipolaridad, adaptando su política exterior para maximizar su poder en un entorno donde ni la caduca hegemonía estadounidense ni el proyecto europeo garantizan ya estabilidad ni previsibilidad.

Su doble condición de heredera del Imperio otomano y de Estado puente entre Europa y Asia le permite balancear: es miembro de la OTAN, pero coopera con Rusia en energía y defensa; mantiene una relación tensa con la UE en el plano político, pero indispensable en migración y comercio; negocia con actores árabes e iraníes, pero comparte con ellos agendas selectivas. Esa flexibilidad se apoya en una cultura estratégica histórica donde la fuerza, la prudencia y la capacidad de negociación cuentan más que las declaradas afinidades ideológicas.

En cuanto a España, las implicaciones son claras. El texto sugiere que la relación hispano-turca ha estado excesivamente mediada por marcos idealistas, como la Alianza de Civilizaciones. Mientras Alemania y otros Estados miembros anteponen abiertamente sus intereses nacionales, España corre el riesgo de quedar atrapada en un discurso de «principios y valores» que, a la hora de la verdad, apenas comparten otros Estados cuando entran en juego cuestiones complejas.

Si Madrid quiere aprovechar las oportunidades estratégicas que ofrece Turquía —en banca, automoción, energía, defensa y acceso a mercados de Oriente Medio y norte de África—, necesitará reorientar su aproximación hacia el realismo: identificar intereses comunes, construir proyectos industriales y de seguridad y gestionar las diferencias con pragmatismo.

Finalmente, el texto reivindica el realismo no como la única posibilidad de prescripción, pero sí como la única herramienta analítica capaz de explicar la anarquía internacional. La referencia a Ulpiano —«quod principi placuit, legis habet vigorem»— y a Calderón —«los sueños, sueños son»— funciona como

recordatorio de que el poder, la voluntad de los que mandan y la naturaleza humana siguen siendo los motores fundamentales de la política.

En ese sentido, la experiencia turca tiene un gran valor para España y para los países europeos: aferrarse a ficciones sobre un orden basado en normas universales puede resultar intelectualmente cómodo para personas con tendencias pueriles, pero conduce a errores estratégicos costosos para todos.

Reconocer el desajuste entre retórica y realidad, como ha hecho Turquía en la mayoría de sus aproximaciones, es condición necesaria para elaborar una política exterior enfocada su interés nacional.

Bibliografía

- Altić, M. (2022). From Borderlands to Boundary Lines: Mapping on the Edges of the Ottoman Empire. *Imago Mundi*. 74(2), pp. 189-216. DOI: <https://doi.org/10.1080/03085694.2022.2130521>
- Anderson, B. (2016). *Imagined communities*. Verso Books.
- Baqués, J. (2023a). *La construcción de una política exterior y de seguridad común en Europa. ¿Por qué es tan problemática?* Madrid, La Catarata.
- . (2023b). *¿Cómo funciona el mundo? Una perspectiva desde la Geopolítica*. Valencia, Tirant LoBlanch, Universidad Francisco de Vitoria.
- Bordas Martínez, J. (2015). *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Dykinson.
- Brzezinski, Z. (1994). The Premature Partnership. *Foreign Affairs*. 73(2), pp. 67-82. DOI: <https://doi.org/10.2307/20045920>
- . (1997). *The Grand Chessboard*. Basic Books, Harper Collins Publishers, Inc.
- Burles, R. (2025). The geopolitics of history. *European Journal of International Relations*. 31(4), pp. 839-861. DOI: <https://doi.org/10.1177/13540661251380432>
- Calderón de la Barca, P. y Morón, C. (eds.). (2018). *La vida es sueño* (40.ª ed.). Madrid, Ediciones Cátedra.
- Carolan, B. (2009). The Birth of the European Union: US and UK Roles in the Creation of a Unified European Community [en línea]. *Tulsa Journal of Comparative & International Law*.

- 16(1). [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=1394394>
- Carr, E. H. (1940). *The twenty years' crisis 1919-1939; an introduction to the study of international relations*. Macmillan.
- Central Intelligence Agency. (1971). Turkey: Winter of discontent [en línea]. Central Intelligence Agency. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79R00967A000300020014-2.pdf>
- Coker, C. (2019). *The Rise of the Civilizational State*. Cambridge, Polity Press.
- De Castro García, A. (2020a). The Middle East and Syria as a Case of Foreign Intervention: Implications for the United States, the Syrian Kurds, and the Middle East after the Defeat of Daesh. *Journal of European, Middle Eastern, & African Affairs*. Vol. 2.
- . (2020b). The Security Apparatus of Northern Iraq: One Thousand and One Kurdish Leaders and the Allure of the East. *International Journal of Intelligence, Security, and Public Affairs*. 22(2), pp. 104-118. DOI: <https://doi.org/10.1080/23800992.2020.1776999>
- . (2022). Unión Europea y hegemonía liberal en los tiempos de la covid-19. En: Panera Martínez, P. (ed.). *Reflexiones sobre las estrategias de seguridad de la UE y otros estudios en el ámbito de la seguridad internacional*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 23-38.
- . (2024). La Unión Europea: el viaje a ninguna parte, a la sombra del prólogo del Informe Draghi. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*. 10(2), pp. 29-45.
- . (2025). Multipolaridad y competición entre las grandes potencias: la guerra de Ucrania e implicaciones para España. En: De Castro García, A. (coord.). *La competición entre las grandes potencias: Multipolaridad reflejada en los escenarios regionales*. Tirant lo Blanch, pp. 77-94.
- Deneen, P. (2023). *Regime change. Toward a postliberal future*. Nueva York, Sentinel.
- Diesen, G. (2024). *The Ukraine War and the Eurasian World Order*. Atlanta, GA, Clarity Press.
- Dugin, A. (2014). *Eurasian Mission: An Introduction to Neo-Eurasianism*. Londres, Arktos Publisher.
- . (2017a). *Foundations of Geopolitics*. Moscú, Arktogeja.
- . (2017b). *The Theory of a Multipolar World*. Londres, Arktos Publisher.

- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*. Vol. 16, pp. 3-18.
- . (2006) *America at the Crossroads: Democracy, Power, and the Neoconservative Legacy*. New Haven, Yale University Press.
- Howard, D. A. (2017). *A History of the Ottoman Empire*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Huntington, S. P. (1993). The clash of civilizations? *Foreign Affairs*. 72(3), pp. 22-49.
- . (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Nueva York, Touchstone.
- Mayer, A. (2024). *Military Marxism*. Londres, Lexington.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York-Londres, W.W. Norton and Company.
- Mearsheimer, J. y Walt, S. 2007. *The Israeli Lobby and U.S. Foreign Policy*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
- Morgenthau, H. (1948). *Politics Among Nations. The Struggle for Peace and Power*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Morrison, J. (1993). Pereyaslav and after: The Russian-Ukrainian Relationship. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*. 69(4), pp. 677-703.
- Naipaul, V. S. (1990). *Our Universal Civilization. The Manhattan Institute, The 1990 Wriston Lecture*. Nueva York, Review of Books.
- Schulz, D. et al. (2022). *Europe Alone: small state security without the United States*. Rowman and Littlefield.
- Williams, M. C. (2005). What is the National Interest? The Neoconservative Challenge in IR Theory. *European Journal of International Relations*. 11(3), pp. 307-337.